

N.º 285
Noviembre 2014

FMAE

Fundación Madrileña
de Ayuda a la
Enfermería

62

cursos a distancia
acreditada

GRATIS
1 CURSO
A ELEGIR

Inscríbete a partir del 26
de noviembre de 2014

**La Enfermería,
ante la Educación
Especial**

La Profesión en el Colegio Público de Educación Especial María Soriano

El “arte” de la Enfermería

El Centro Público de Educación Especial María Soriano, considerado por muchos como la cuna de la Enfermería Escolar, está celebrando su 125 aniversario. Con este motivo, hemos visitado sus instalaciones donde hemos sido recibidos por Natividad López, supervisora de Enfermería de este centro, para ver ‘in situ’ el trabajo que se lleva a cabo en este colegio y en especial para conocer la labor de Enfermería en un entorno tan multidisciplinar.



CAROLINA RAMÍREZ

María Soriano es un centro educativo destinado a la atención de alumnos con deficiencia motórica, asociada a la mental o intelectual y sensorial, de entre 3 y 21 años, cuyas necesidades educativas especiales no pueden ser atendidas en un colegio ordinario. El centro tiene una residencia 24 horas del día, unidades escolares y un complejo departamento sanitario. Gracias a esos recursos se escolarizan a los niños más graves y más afectados de la Comunidad de Madrid.

En este colegio trabajan enfermeras, auxiliares de enfermería, médicos, fisioterapeutas, maestros, trabajadoras sociales, auxiliares de hostelería... Todos ellos, codo con codo, con una misma finalidad: que los niños se encuentren en las mejores condiciones posibles.

Durante nuestra visita, casi todos los alumnos están en el patio practicando la boccia, acompañados de numerosos profesionales. La boccia es un deporte, similar a la petanca, especialmente pensado para personas en silla de ruedas, con graves afectaciones por parálisis cerebral y otras discapacidades físicas severas. Es una actividad que, organizada en colabora-



► **“Nuestra función asistencial es máxima porque son niños muy especiales”**

ción con la Federación Madrileña de Deportes de Parálisis Cerebral, hizo pasar una estupenda y divertida mañana a los niños. Por supuesto, los profesionales siempre pendientes y alerta por si algún niño pudiera no estar disfrutando con el juego.

Natividad López, que lleva 35 años de Profesión y 30 como supervisora de Enfermería del CPEE María Soriano, nos hace de guía por las instalaciones, explicando las actividades y funciones de cada departamento. Durante el recorrido, saluda con afecto a los niños que nos vamos encontrando. Y es que si hay algo verdaderamente destacable es el trato que todos los profesionales dan a estos alumnos tan especiales, siempre con palabras amables y cariñosas.

López nos enseña los diferentes carteles que hay en los despachos. Son unos dibujos que representan a la enfermera, al médico... y que están colocados a la altura de los ojos de una persona que va en silla de ruedas. “Son pictogramas. Es un método de comunicación alternativa para muchos de estos niños que no tienen comunicación verbal pero sí capacidad mental para expresarse y dificultades motoras para ello”, ex-

plica. Vemos pictogramas por todo el colegio, especialmente importantes son los que encontramos en el comedor donde les avisa de la postura correcta para comer y evitar atragantamientos, por ejemplo.

“Ese sistema se llama ARASAAC. Tiene una serie de pictogramas unificados, que los alumnos llevan en su ‘cuaderno de comunicación’. De este modo pueden señalar lo que necesitan (el que tiene capacidad para ello). Además existen aplicaciones para ‘tablets’ basadas en este método de comunicación. En ese caso, el niño pulsa sobre el pictograma y el programa habla: ‘tengo que ir al baño’. Hay pictogramas para comunicar necesidades básicas pero también los hay para poder tener una conversación más compleja. Gracias a este sistema, estas personas se puedan comunicar. Los que pueden, porque algunos niños no tienen intencionalidad comunicativa”, indica la enfermera.

Una de las salas que más impresiona de todo el colegio es el ‘aula de estimulación’. Nos lo enseña la terapeuta ocupacional María José Búrdalo. Se trata de una habitación dotada con varios elementos, todos ellos destinados a relajar o estimular cada uno de los sentidos del niño, según se necesite. Hay una cama de agua, una piscina de bolas, un tubo gigante por el que suben y bajan burbujas de colores, un proyector de imágenes que giran por toda la sala, un panel con diferentes texturas, altavoces que emiten música clásica, así como una especie de aromatizador que desprende distintas fragancias. Sin duda, se trata de un espacio lleno de sorpresas. La terapeuta nos explica, no obstante, que a los niños no les exponen a todos los estímulos a la vez, ya que sería contraproducente y podría producir el efecto contrario al deseado.

La supervisión

En este colegio de educación especial hay siete enfermeros más la supervisora y once auxiliares. Natividad López, además de las funciones propias de la supervisión de Enfermería como la distribución de los recursos y la organización de las enfermeras y auxiliares, realiza otras tareas concretas derivadas de su puesto en un centro docente. Entre ellas, tratar de integrar la Profesión dentro del currículum escolar y la adaptación curricular de estos niños.

El niño es derivado al centro por el



equipo de escolarización de la zona y es valorado por la Comisión de Valoración Interdisciplinar del María Soriano. “Esta comisión la formamos la orientadora, las jefas de estudios, las trabajadoras sociales, el médico y yo. Ese día les paso la historia de enfermería. Después de esa primera valoración, emitimos el médico y yo un informe breve de principales diagnósticos, cuidados, alergias... para dársela al tutor y demás profesionales que van a interactuar con el alumno”, indica la supervisora. “El día que el alumno es escolarizado en el colegio pasa por Enfermería, donde se completan y actualizan los datos de salud por si ha habido cambios desde la valoración al ingreso”.

“A la semana o quince días de estar aquí el niño, que ya le han valorado el resto de profesionales, nos volvemos a reunir. Esta vez estamos todos los profesionales que vamos a tratar a ese niño y hacemos una ficha multidisciplinar para adaptar el currículum de ese alumno.

Son los objetivos que se van a hacer con el niño, a todos los niveles, durante el curso”.

“Esta ficha hecha por todos los profesionales se revisa en Navidades, Semana Santa y final de curso, como en todos los colegios con el fin de ir adaptando los objetivos iniciales. Al final del curso, en la evaluación, se ven los objetivos que se han cumplido, los que están en proceso... La mayoría están en proceso porque son niños con capacidades limitadas, pero también hay niños que han conseguido caminar, por ejemplo”, cuenta orgullosa.

Enfermería en María Soriano

El día a día de las enfermeras en este centro es muy dinámico, con funciones principalmente asistenciales. “Hay consultas programadas, revisiones de niños, controles de peso, talla... Tenemos que ver sus revisiones en los hospitales, pero también hay muchas urgencias a lo largo del día: desde crisis epilépticas o con-



ductuales hasta atragantamientos, que hay muchos. Tenemos niños en la Unidad de Encamados. El ingreso es como en cualquier hospital: con su hoja de constantes, su hoja de enfermería y los cuidados, donde anotamos cómo ha pasado noche, qué hay que aplicar... Aplicamos muchos aerosoles y también hay mucha medicación. Nuestra función asistencial es máxima porque son niños muy especiales. Algunos de estos niños tienen traqueotomías o gastrostomías, incluso hay otros con cuidados paliativos”, especifica Natividad López.

“Tenemos mucha relación con los centros de salud de la zona, con los pediatras y las enfermeras. También estamos en contacto con los médicos especialistas, desde neurólogos, neumólogos, rehabilitadores... Los alumnos periódicamente van a sus revisiones pero aquí también llevamos un control y seguimiento. Es una colaboración mutua”.

Si bien es cierto que la labor asistencial es la que predomina entre las enfermeras del CPEE María Soriano, no menos importante es su función docente. “Primero hacia el niño, cuando tiene capacidad de autocuidados, le enseñamos a conocer su cuerpo. En este sentido, unas EIR que rotaron por el colegio, en colaboración con otra alumna en prácticas de pedagogía, realizaron un cuento para los alumnos que se llamó *Ni un beso a la fuerza* (educación afectivo- sexual), porque aquí hay una población muy susceptible de abusos y malos tratos. En cuanto a

la docencia dirigida a las familias, les enseñamos desde medidas higiénicas (cómo evitar la pediculosis, higiene general, hábitos saludables...) hasta cuidados más específicos. Por ejemplo les decimos si el niño tiene que comer algún alimento concreto porque está bajo de peso, si debe ir a su especialista por aumento de crisis... La educación sanitaria y educación para la salud la ofrecemos de manera individualizada o en grupo en la escuela de padres. Y a veces lo hacemos conjuntamente varios profesionales”, relata.

Sin embargo, la supervisora reconoce que muchas veces son los padres los que les enseñan a ellas. “Puedes tener muchos conocimientos técnicos, puedes saber sondear de maravilla... pero no conoces al niño como un padre”. Por ello, Natividad López hace hincapié en la im-

portancia de escuchar a las familias. “Tenemos mucha relación con los padres porque además los niños no se comunican mucho. Incluso hablo con ellos mediante el *whatsapp* de mi móvil personal. Se trata de niños que llevan tiempo aquí, ¿cómo no vas a establecer un vínculo? No digo que haya que renunciar a tu vida personal, pero es verdad que es muy difícil separar lo profesional de lo personal”, asegura la enfermera.

Cualidades específicas

La enfermera que trabaje en un colegio como éste tiene que ser competente y, sobre todo, tener una sensibilidad especial, según López. “Como toda la Enfermería, porque estamos con personas que están sufriendo. Pero en este caso son niños y sus familias, es un lote. Tienes que tener la capacidad de saber que son procesos lentos, que es difícil. No debemos juzgar a las familias”.

Para la supervisora del María Soriano, la Enfermería, aparte de una ciencia, es un arte. “Hay que improvisar mucho, tienes que tener mucho sentido común. Cuando llevas con un niño un mes, ya sabes que cuando hace un gesto concreto es que le va a dar una crisis. Anticipar, proteger... tienes que tener muchísimo arte. Aquí estás solo, así que tienes que tener iniciativa. Tienes que ser muy intuitiva y tienes que tener predisposición. Cuando comienzas un nuevo día, no sabes cómo va a ser. Tienes que saber actuar según la necesidad del momento,

que a veces ni siquiera es una técnica de Enfermería, simplemente sentido común”, expone.

Realizando otras funciones de Enfermería

Natividad López cuenta que han realizado algún trabajo de investigación enfermera pero sólo alguno ha sido publicado. Podrían editar más, como la ausencia de úlceras por presión producidas en el colegio. En una población tan susceptible de padecerlas, podríamos afirmar que es un nivel de “excelencia”, como dice la supervisora. Sin embargo, es muy difícil reservar algo de tiempo para ningún estudio. López, que además es vicepresidenta de la Asociación Madrileña de Enfermería en Centros Educativos (AMECE), considera que “en otros colegios las enfermeras sí tienen más tiempo de investigar porque tienen menos carga asistencial”. La vicepresidenta asegura que la investigación a nivel de Enfermería Escolar existe, solo que en este colegio “es casi imposible”.

Por este centro de educación especial las enfermeras residentes de Pediatría rotan durante un mes, desde hace dos cursos escolares, llevándose una buena experiencia. “Han venido cuatro del Hospital de Fuenlabrada, una de Virgen del Rocío de Sevilla y una de Puerta de Hierro. Más dos que vendrán de Fuenlabrada”, aclara.

Recién llegadas las EIR al colegio, la supervisora les entrevista para averiguar qué saben sobre Enfermería Escolar. “Algunas EIR vienen a hacer prácticas aquí como si estuviesen en Primaria. Las enfermeras no sólo están en hospitales o



centros de salud. Esto no es ni una cosa ni la otra. Es un espacio destinado a atender a niños dentro de un centro educativo”. Por esta falta de conocimiento, López suele evitar que las EIR pasen mucho tiempo en el departamento de Enfermería. “Ya son enfermeras con Grado, lo que me interesa es que vean cómo trabajamos. Van al aula de estimulación, a fisioterapia, a las aulas, etc. También quiero que hagan formación. La última EIR que vino realizó una presentación con pictogramas adaptados para hospitales. Porque este sistema de comunicación no sólo es válido para estos niños sino que a la inmigración también le viene muy bien”, cuenta.

Como vicepresidenta de AMECE, Natividad López reivindica el valor de la enfermera escolar. “Tendría que haber una enfermera en cada colegio, haya niños con patologías o no. Hay colegios de más de mil alumnos. ¿Tú sabes las urgencias que hay ahí todos los días?”. Asimismo, López se queja de la soledad de estas enfermeras. “En un colegio están solas como autoridad sanitaria, por lo que a veces se encuentran muy desborda-

das”. Desde la asociación tratan de encontrar una solución a este problema y de crear protocolos unificados en los centros escolares para que las enfermeras no se sientan perdidas.

Un trabajo duro y agradecido

La supervisora del Colegio Público de Educación Especial María Soriano reconoce que es un trabajo emocionalmente duro, sin embargo es muy gratificante a la vez. “Me gusta tra-

bajar con niños. Me gusta el reto de no rendirme nunca. Me gusta saber que estoy ayudando a muchos niños y a sus familias. Es muy bonito ver que los niños, tanto si siguen progresando y cumpliendo años como si se van, están en muy buenas condiciones y que hasta los últimos momentos han estado cuidados”.

López confiesa que en el momento en que tiene que valorar a un niño por primera vez, le invade la tristeza durante el resto del día. “No te acostumbras y tampoco cuando muere un niño. Hago una despedida por escrito en mi blog y cierro el duelo, que no el recuerdo. Tienes que seguir porque hay otros ochenta. A veces es complicado y hay desgaste, pero nunca he dejado de tener ilusión, aquí no se puede estar sin ilusión”, afirma la enfermera.

“Lo bueno que ofrece este colegio es que niños que estarían en sus casas sin relacionarse con otros niños, sin ver colores, sin música, sin muchos recursos, aquí tienen todo eso. Vienen muy contentos. Verles disfrutar, aprender... y que tú seas parte de ese proceso es muy bonito”, concluye Natividad López. ◀